

¡Piénsatelo! (21)

Haití, Chile, la nube volcánica y la fuerza mayor

La fuerza mayor o causa mayor, en latín *vis maior*, es un hecho que no se puede evitar y tampoco se puede prever. Tiene gran importancia, en Derecho, a la hora de establecer la responsabilidad por los daños. Por ejemplo, cuando una empresa no ofrece un servicio por causa de fuerza mayor, puede evitar el pago de los daños, ya que no está en su mano poder evitarla.

En 2010 el mundo está siendo testigo de diferentes sucesos causados por “fuerzas mayores”, particularmente de origen natural. Los terremotos de Haití y Chile o la reciente aparición de la nube volcánica son ejemplos de eventos que dejan a la humanidad con poca o casi nula capacidad de reacción. ¿Qué se pudo hacer para evitar los terremotos? ¿Qué se pudo hacer para parar la nube volcánica? La respuesta es la misma: nada. La tierra tembló y muchas personas fallecieron. El volcán de Islandia entró en erupción y causó la cancelación de más de 5.000 vuelos en toda Europa. Nadie pudo hacer nada para evitarlo.

Los eventos producidos por causas mayores nos deben hacer pensar. Estas cosas nos enseñan que realmente hay situaciones en las que el ser humano no tiene ningún tipo de control u opción para librarse.

Llegará el día de la verdadera fuerza mayor y deberíamos prepararnos. Dice la Biblia que en el día del juicio final el Señor Jesucristo juzgará a todas las personas sin excepción. En ese día los creyentes que hayan confiado en Jesucristo serán salvos de la ira de Dios. Aquellos que no lo hayan hecho serán condenados al infierno sin ninguna opción de librarse. Cuando ese día llegue ya será demasiado tarde para el arrepentimiento. Ahora es el momento de arrepentirnos de nuestros pecados, confiar en Jesús y librarnos de las terribles consecuencias de este último juicio.

¿Cómo controlarás la situación en el día final? De ninguna manera. Estarás frente a una fuerza mayor, la más grande que jamás haya existido. En ese día las consecuencias no tendrán que ver con cancelaciones de vuelos y ni siquiera con la pérdida de vidas humanas. En ese día se revelará el destino eterno de nuestras almas, lo cual es muchísimo más grave.